

Gilberto Owen

CONFIADAMENTE, CORAZÓN...

A Rafael Sánchez y F., por el cariño y la amistad francos y leales que nos unen desde la niñez, y por la casi identidad de nuestras vidas, dedico estos versos sinceros.

G.O.E.

Golpeando el cristal de mi ventana
cae la lluvia tenaz, como si fuera
el fúnebre doblar de una campana
que anunciara el morir de mi quimera.

En la bruma se pierde la lejana
montaña tutelar, y prisionera,
mi fantasía añora una mañana
de no sé qué distante primavera...

Similitud extraña hay entre el cielo
encapotado en funerario manto,
y mi alma enlutada...(como un velo
doliente y frío, la envuelve el desencanto...)
...falta el sol de un amor que rompa el hielo
de su inmensa frialdad de camposanto...!

Toluca, diciembre 27 de 1920.

Y PENSAR, CORAZÓN...

¡Y pensar, conmovido corazón,
que algún día nefando, los gusanos
han de roerte tus orgullos vanos
y emponzoñar tu fuente de emoción...!

Saber la vida tráfuga, y saber
el fracaso de todo en un minuto:
toda tu heroica fiebre de absoluto
(náufraga en unos labios de mujer)

y todo tu dolor, y tu sensual
podredumbre obcecada, y tu efusiva
devoción a la Amada primitiva
de alma jocunda y clara de cristal.

Aún no habrás logrado modelar
tu poema mejor, cuando la pálida
Intrusa llegue, y tu Poesía, inválida,
interrumpa su lírico volar.

Saber que un día, trémulo rubí,
leal y atormentado, solamente
polvo inmóvil será tu carne ardiente,
sin nada de lo noble que hay en ti.

Cuánto mejor sería, corazón,
que te agotaras, trágico y canoro,
en este amor vernal de fuego y oro,
en una fervorosa combustión.

Toluca, agosto de 1921.



Gilberto Owen (óleo de Roberto Montenegro, 1927).

Gilberto Owen Estrada
XI-28-919,
J.

Firma de Gilberto Owen (28 de noviembre de 1919) reproducida de su examen de dibujo en el ICL.

SINDBAD EL VARADO

(BITÁCORA DE FEBRERO)
(fragmentos)

Encontrarás tierra distinta de tu tierra, pero
tu alma es una sola y no encontrarás otra.
Sindbad el marino

Because I do not hope to turn again
Because I do not hope
Because I do not hope to turn.
T.S. ELIOT

Día primero,
EL NAUFRAGIO

Esta mañana te sorprendo con el rostro tan desnudo que
temblamos;
sin más que un aire de haber sido y sólo estar, ahora,
un aire que te cuelga de los ojos y los dientes,
correvedile colibrí, estático
dentro del halo de su movimiento.
Y no hablas. No hables,
que no tienes ya voz de adivinanza
y acaso te he perdido con saberte,
y acaso estás aquí, de pronto inmóvil,
tierra que me acogió de noche náufrago
y que al alba descubro isla desierta y árida;
y me voy por tu orilla, pensativo, y no encuentro
el litoral ni el nombre que te deseaba en la tormenta.

Esta mañana me consume en su rescoldo la conciencia de mis
llagas;
sin ella no creería en la escalera inaccesible de la noche
ni en su hermoso guardián insobornable:
aquí me hirió su mano, aquí su sueño,
en Emel su sonrisa, en luz su poesía,
su desamor me agobia en tu mirada.

Y luché contra el mar toda la noche,
desde Homero hasta Joseph Conrad,
para llegar a tu rostro desierto
y en su arena leer que nada espere,
que no espere misterio, que no espere.

Con la mañana derogaron las estrellas sus señales y sus leyes
y es inútil que el cartógrafo dibuje ríos secos en la palma de
la mano.

Día tres,
AL ESPEJO

Me quedo en tus pupilas, sin convite a tu fiesta de fantasmas.
Adentro todos trenzan sus efimeros lazos,
yo solo afuera, y sin amor, mas prisionero,
yo, mozo de cordel, con mi lamento, a tu ventana,
yo, nuevo triste, yo, nuevo romántico.

Dentro de ti, las nupcias de hielo al sol del árbol y la nube,
pareadas risas que se pierden por perdidos senderos,
la inevitable luna casi líquida,
el agua rota en trinos y en su música un lirio y una abeja en
su estigma
y en su aguijón tu anhelo de olvidarme.

Yo, en alta mar de cielo
estrenando mi cárcel de jamases y siempre.

Dentro de ti, la casa, sus palmeras, su playa,
el mal agüero de los pavos reales,
jaibas bibliopiratas que amueblan sus guaridas con mis versos,
y al fondo el amarillo amargo mar de Mazatlán
por el que soplan ráfagas de nombres.
Mas si gritan el mío responden muchos rostros que yo no
conocía
o que borró una esponja calada de minutos,
como el de ese párvulo que esta noche se siente solo e íntimo
y que suele llorar ante el retrato
de un gambusino rubio que se quemó en rosales de sangre al
mediodía.

(Gilberto Owen, *Obras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979).